

EL PRODUCTOR.

SEMANARIO CONSAGRADO A LA DEFENSA DE LOS INTERESES ECONOMICO-SOCIALES DE LA CLASE OBRERA.

ORGANO OFICIAL DE LA JUNTA CENTRAL DE ARTESANOS DE LA HABANA.

EL PRODUCTOR.

A nuestros corresponsales y agentes que aún no hubiesen liquidado las suscripciones correspondientes al trimestre vencido, les rogamos lo hagan a la mayor brevedad, por exigirlo así los compromisos que tenemos que llenar.

EL ADMINISTRADOR.

Comité de auxilio

PARA LOS VARIOSOS DE SANTIAGO DE LAS VEGAS.

Cantidades recolectadas hasta la fecha.

	ORO.	BILLETES.
Suma anterior	\$1-20	\$622-80
Tabaqueros de Larraga.....	15 15	
Gremio de Zapateros.....	51 25	
Tabaqueros de La Carolina.....	12 ..	
Idem idem La Capitana.....	40 ..	
Tipografos de La Razón.....	12 ..	
Gremio de Cocheros.....	24 70	
Idem de Litógrafos.....	20 ..	
Tabaqueros de B. Suarez (2 remes).....	3 ..	
Idem idem La Carolina.....	47 05	
Idem idem P. Morela.....	12 85	
Un trabajador.....	1 ..	
L. Comuera Castilla, núm. 12.....	4 40	
Idem Luz y Verdad (de la Unión).....	4 ..	
Antonio Martinez.....	1 ..	
G. A.....	50 ..	
Clemente Navas.....	50 ..	
Suma y sigue.....	\$ 1 20	\$ 872 80

Nota.—Aunque las cantidades recibidas de los tabaqueros, se especifican como donadas por los tabaqueros, en algunas casas, como «La Flor de Cuba» y otras, figuran entre dichas cantidades donativos hechos por los dependientes.

Realidad y utopía.

V.

Bellísimos tiempos alcanzamos; la civilización lo invade todo y los pueblos, plétóricos de bienestar, si quieren ser felices, no deben abandonar la realidad en que viven por seguir quimeras ilusiones.

La democracia, tambor batiente, se abre paso por entre las filas de los esclavócratas y el mundo marcha a pasos agigantados a la realización de sus esperanzas.

Presto lucirá sobre el horizonte de los pueblos el sol de la libertad, y los por tantos años oprimidos se verán libres, por fin, de tantas y tan pesadas cadenas como hoy oprimen su mísera existencia.

Que avanzamos, que el porvenir es nuestro, lo comprueba la inmensa distancia que nos separa del esclavo de otros tiempos, pues mientras ellos no tenían una grosera camisa con que cubrir su desnudez, nosotros usamos guantes y frac y habitamos frescas casas.

Esto, ó cosa parecida, dicen a diario nuestros redentores, los hombres de la política.

Mas, los que un tanto nos detenemos en el exámen del medio en que vivimos, los que sin preocupaciones de ningún género tenemos la pretension de deducir de él el porvenir que nos espera, á seguir este órden de cosas, no podemos estar conformes en modo alguno con semejantes afirmaciones.

Nosotros no podemos admitir que un pueblo sea libre en tanto la miseria lo domine.

Ved si no esos pueblos, emporios de la civilización y de la libertad; cuentan con grandes sabios, con poetas á centenares, con historiadores, con músicos inspirados, con ingenie-

ros, con doctores, con acaudalados propietarios, con ricos industriales y qué sabemos con cuántas cosas más.

Cualquier ciudadano, un leñador, un sastre, puede llegar á regir los destinos de millones de hombres, y culpa será del que á tanto no se atreva, pues que tiene los medios á su alcance..... la instrucción es gratuita y las cátedras están abiertas al que quiera.

¡Por qué, pues, no se redimen esos pueblos? ¿Es la política, acaso, responsable de su indiferencia?.....

¡Ah! si haceis una visita domiciliaria, de casa en casa, á los habitantes de países tan dichosos en apariencia, encontrareis bien pronto la respuesta..... ¡la miseria!

Ante la miseria no hay libertad de enseñanza, no hay cátedras libres.

Apenas si el infeliz trabajador puede enseñar á leer y escribir malamente á sus hijos, pues tan luego como cuentan con fuerzas suficientes para trabajar, es preciso, es forzoso que ayuden á llevar las cargas de la familia.

¿Qué hombres podeis hacer de los infelices niños que apenas si concurren á la escuela 3 ó 4 años?

¿Y qué responsabilidad podeis exigir á unos padres que se acuestan hoy sin estar seguros de tener un pedazo de pan para mañana?

¡Horrible injusticia sería!.....

Por eso hemos dicho otras veces que los grandes principios proclamados por la revolución francesa fueron estériles para el proletariado. En efecto; ¿de qué vale proclamar la igualdad, la libertad y la fraternidad, si no hemos de ser iguales, libres y hermanos, dadas las diferencias de condiciones sociales?

Estas diferencias, digan lo que quieran los apasionados detractores nuestros, no es la política quien ha de vencerlas, entendiendo por política la ciencia del Estado y el arte de gobernar.

Es, y no nos cansaremos de repetirlo, el Socialismo, quien ha de resolver ese problema ante el cual se estrellan todas las escuelas políticas conocidas.

Por eso el Socialismo estudia con entera conciencia las causas que se oponen al establecimiento de la Libertad sobre la tierra, y de su estudio saca la consecuencia de que el órden social presente es obra de la burguesía, clase actualmente dominante.

Y así deduce igualmente que los principios proclamados por la revolución francesa fracasaran ante las interesadas miras de la clase media.

Al establecer la burguesía al órden feudal, no hizo otra cosa que establecer el órden burgués, quedando desde ese momento abierto el filón de la producción capitalista.

Antes que el vapor y la máquina transformaran la manufactura en grande industria, la división del trabajo era la forma de la producción capitalista; forma que exigía que el productor fuese propietario de sus medios de producción.

Tierras é instrumentos aratorios, en los campos, burl y herramientas, en las ciudades, todo pertenecía al individuo, sirviéndole tan sólo para su uso personal.

Mas la producción capitalista, ó sease su introductor, la burguesía, tenía una misión

histórica que cumplir, y hubo de dedicarse á concentrar estos medios de producción.

Tratar nosotros de demostrar detalladamente cómo se llevó á cabo esta revolución, sería tarea harto difícil, dado el medio de publicación con que contamos; mas para aquellos de nuestros lectores que quieran instruirse en este asunto, existe *El Capital*, de Marx, obra eminentemente socialista, en la que están explicadas las tres fases históricas de la cooperación, de la manufactura y de la grande industria.

Mas como esta revolución no fué general y sólo se desarrolló dentro de la producción, no alteró, sino *muy ligeramente*, las formas del cambio.

Como hasta allí la producción se basaba en la división del trabajo, era de los productores la propiedad de los productos, constituyendo éstos, en su cambio, el lazo social entre aquellos.

Dentro de esta forma, buena mientras existió la división del trabajo, fué donde se implantó el nuevo medio de producción, ajustándose á los medios existentes de cambio en las mercancías.

Tratados como individuales los medios de producción que se habían hecho sociales, fueron acaparados, por el capitalista, llegando ésto á ser el germen de los antagonismos sociales existentes.

Cierto que antes de esa concentración existía el trabajo asalariado, mas era una ocupación *transitoria* del trabajador.

Desde que los medios de producción fueron concentrados en manos del capitalista, el agricultor que poseía un pedazo de tierra, y que *solía* trabajar á jornal, cambió este estado *transitorio* por el permanente del asalariado.

La separación, pues, se había efectuado, quedando los capitalistas de una parte, y los productores de otra, no poseyendo éstos más que su fuerza-trabajo.

Esta forma de hierro, dentro de la cual se revuelve en vano el proletariado, es la que se impone al obrero entre los medios de producción y de existencia, y la que le impide vivir.

Destruyase, pues, este sistema, funcionen los medios de producción sin tomar la forma de capital, y el proletariado tendrá la seguridad de la existencia....

Mas ¡ah! que dentro del sistema llevan el castigo.

Los capitalistas no son capaces ya de dirigir las fuerzas por ellos acumuladas, y el proletariado tiende á la solución del antagonismo.

Hay además otro hecho que se deja ya sentir y nos llena de esperanzas.

La producción en grande escala ha tenido necesidad de extremar el crédito, y las frecuentes quiebras de establecimientos capitalistas imponen la socialización de las grandes masas de producción; mas socialización que dentro de poco habrá de ser insuficiente, y el Estado, representante oficial de esas sociedades, habrá de tomar la dirección de tales fuerzas productivas.

Tal empieza ya á sentirse en ciertas organizaciones; correos, telégrafos, etc.

Hemos dicho que dentro del sistema llevan el castigo, y creemos no equivocarnos en esa afirmación, pues ya tiene el capitalista señalado su puesto en el ejército de reserva de la industria, acabando por ser precipitado al ex-

ceso de población relativa quien principió por lanzar á él al infeliz obrero.

Y ya que del Estado hemos hablado, vamos á decir cuatro palabras respecto á este organismo, que no es otra cosa, cualquiera sea su forma, que una máquina capitalista, el Estado de los capitalistas.

La apropiación por el Estado de las fuerzas capitalistas, que ya se deja sentir, como hemos dicho más arriba, contiene, pues, los elementos de la solución que esperamos; solución que tiene que ser, indubitadamente, el conocimiento social de las fuerzas productivas, que no deben ni pueden soportar otra dirección que la suya.

El día que esto resulte, habrá de suceder, necesariamente, una sustitución de la apropiación capitalista por una apropiación basada en la naturaleza misma de las fuerzas productivas.

Estas fuerzas productivas, acrecentándose cada vez más y más, tienen que ser, á no dudarlo, el ejército que ha de efectuar esa revolución.

"El Proletariado, dice á este respecto un escritor, después de apoderarse de la fuerza pública, transforma los medios de producción en propiedad del Estado; mas por este hecho el mismo destruye su carácter de Proletariado, así como toda distinción y antagonismo de clase, y, por consecuencia, destruye el Estado como Estado."

"El Estado era la representación oficial de toda la sociedad, su encarnación en un cuerpo visible; pero sólo lo era mientras era el Estado de la clase que en aquella época representaba la sociedad entera; mas desde el momento en que es representante de toda la sociedad, se hace inútil."

Es lógico, pues, pensar que el primer acto por el cual el Estado se constituya en verdadero representante de toda la sociedad, será al mismo tiempo su último acto como Estado.

Luchar necesitamos para llegar á merecer tamaña solución, mas ¿qué importa? ¿No está acaso, en la lucha la victoria?

Seamos firmes en nuestras convicciones, que medios nos sobran que utilizar en provecho de nuestra causa.

Y dejemos entregados al severo juicio de los tiempos venideros á los que pudiendo emplear sus buenas facultades en la cooperación de una obra redentora, sólo se entretienen en discutir personalidades y no ideas, y establecer distingos entre hombres que sólo deben ser hermanos.

¡Adelante!

La Junta Central de Artesanos de la Habana, como habrán visto ya nuestros compañeros, nos ha dispensado el alto honor de autorizar con su voto los débiles, pero desinteresados esfuerzos que para levantar una verdadera organización de trabajadores venimos haciendo desde mucho antes de la fundación de El Productor.

Hoy hemos recibido otra muestra más de que nuestros trabajos son apreciados, teniendo la entidad que habla tal valía, por la alta representación que ostenta, que ella nos releva de hacer el más ligero comentario sobre el contenido de la notable carta que nos dirige.

Nuestros compañeros podrán apreciar por su lectura el valor de las terminantes y categóricas afirmaciones que encierra, y que son los que informan el credo sociológico de la más potente organización obrera, que se levanta en la península Ibérica, que por la virtualidad de sus principios pudo resistir la terrible persecución de que fué objeto cuando los tristes y memorables sucesos de la célebre "Mano Negra", gruesa trama urdida expresamente, como bien claro se demostró, para aniquilarla y destruirla.

Réstanos ahora declarar que, agradecidos á tan señaladas distinciones, El Productor seguirá como hasta el presente la línea de conducta que le ha hecho acreedor á ellas y sin preocuparse en lo más mínimo de los gozquecillos que le salgan al camino.

Nuestra misión organizadora se cumplirá pese á quien pese, y pronto, para satisfacción de todos los que luchan por la emancipación del cuarto estado, para pesar de los que aún, con elocubraciones sofisticadas, pretenden detener el curso del Progreso, tendremos el orgullo de anunciar *urbi et orbe* que el

elemento activo del proletariado cubano, unido por el vínculo federativo, ha tomado puesto como clase en frente de todas aquellas clases sociales que, ciegas ó locas, se niegan á reconocer en él al factor más importante de todos los que contribuyen al desenvolvimiento de la humanidad en todos sus diversos caracteres.

«Compañeros de la Redacción de El Productor Salud.

España 6 de Febrero de 1888.

Compañeros: La Comisión federal de la Federación de Trabajadores de la Región Española ha venido siguiendo con mucho interés el movimiento obrero de la Isla de Cuba y en especial el de la Habana, por dos razones principales: primera, porque á la Comisión federal española no le puede ser nunca indiferente ningún movimiento obrero que se verifique en determinada región del globo, y segunda, porque se trata de uno de aquellos movimientos que tienen por objeto la organización de los trabajadores de Cuba bajo forma esencialmente emancipadora.

No obstante, si la Comisión federal española se ha mantenido en un carácter expectante acerca de este movimiento, ha sido sólo con el objeto de que se propagase y consolidase por propia naturaleza y espontaneidad; esto es, sin instigaciones de ninguna especie, pues creemos que estas son perniciosas, vengán ya de dentro ó de fuera. Pero siendo ya un hecho la Federación de los Trabajadores de Cuba, con el espíritu de los Estatutos de la Federación española, nos atrevemos á manifestaros nuestra opinión sobre el particular.

En primer lugar, convencidos de la justicia de nuestra causa y de lo bien fundado de nuestros procedimientos, os manifestaremos lo que á nuestro modo de ver, es lo más esencial para el progreso y desarrollo de las ideas anárquico-colectivistas en Cuba. Constituyendo la solidez de un edificio la buena calidad de los cimientos, así entendemos nosotros que la base del edificio federativo en Cuba ha de constituir la mancomunidad de aspiraciones y de sentimientos revolucionarios en medio de la masa trabajadora; ó mejor dicho, debe fomentarse continuamente el espíritu anárquico en todos los actos del proletariado. No pretendemos con esto imponeros nuestro modo de ver sobre las cuestiones interiores de organización, puesto que nadie más que vosotros mismos comprenderéis vuestra propia situación: ántes al contrario, la Comisión federal de la Federación de Trabajadores de la Región Española os felicita por vuestro paso dado en la senda del progreso humano. Convencida también esta Comisión de la importancia de una Federación Regional en Cuba y de los resultados positivos y trascendentales que ella puede producirnos á todos los trabajadores, os ofrece su apoyo y solidaridad en todos aquellos casos que las circunstancias lo requieran, para combatir á la burguesía coligada de la Península y de la Gran Antilla.

Hemos dicho anteriormente que era necesario la difusión del espíritu revolucionario y anarquista en medio de los trabajadores, pero entiéndase bien que entendemos por tal al que tiende á emancipar á los obreros de toda tutela burguesa, así en el orden económico, como en el político y religioso.

Teniendo en cuenta estas verdades fundamentales y convencidos como estamos de ver en vosotros decididos campeones de la emancipación humana, auguramos para esa rica isla un porvenir más lisonjero y más en armonía con las necesidades de la civilización, á cuya obra vienen interesados á trabajar vuestros hermanos de España, que sufren como vosotros las vicisitudes de un régimen que solo aceptamos *a fortiori*.

Deseándolos mejores días se despidió de vosotros

El Secretario.

NOTAS Y NOTICIAS.

El Comité de auxilios á los variolosos de Santiago, ha recibido la siguiente comunicación, cuya inserción nos ruega:

"Comité de Socorros á los variolosos pobres de Santiago de las Vegas.—Secretaría.—En sesión celebrada por este Comité el día 26 del corriente, entre otros particulares se acordó remitir á ese Comité de auxilio de que es usted digno Secretario, una relación nominal de las familias de los variolosos pobres socorridos por este Comité, y cuotas distribuidas entre ellas, durante los seis primeros días, acompañando los recibos que las justifican.

Asimismo, manifestar á V. que la epidemia presenta en la actualidad un carácter alarmante, invadiendo las familias más necesitadas; y quedando recursos solamente para dos días, le suplicamos in-

terponga su influencia, con objeto de que continúe la generosa y espontánea suscripción iniciada por los obreros de la capital.—Santiago de las Vegas, 29 de Marzo de 1888.—Salud os desea el Secretario, Pedro Rodríguez.—Sr. Secretario del Comité de auxilios de la Habana."

Fijense bien los compañeros en el espíritu de la comunicación, y cumplamos cada cual nuestro deber.

★

Detener por la violencia el curso natural de los progresos humanos, siempre nos demuestra la historia que le dió á los tiranos resultados contraproducentes.

Hace apenas cinco meses el patibulo se levantó en la ciudad de Chicago, y en él pagaron con su vida la fe que á sus principios habían jurado cinco propagadores de la nueva idea.

La burguesía americana que preparó aquel golpe terrible para domar por el terror á los trabajadores, creyó ganar por completo la partida.

Los acontecimientos posteriores han venido á demostrarle su error.

Hace cerca de un mes que, como ya hemos anunciado á nuestros lectores, los trabajadores de varias empresas ferroviarias de Chicago y otras ciudades del Estado de Illinois están en huelga.

Vista la resistencia pasiva de los trabajadores, el Congreso federal y la Magistratura del Estado decidieron intervenir para esclarecer lo que hubiese de punible en esos actos de los trabajadores.

No hemos tenido noticias del resultado de esa intervención; pero un telegrama publicado en un diario de esta ciudad nos ha venido á sorprender.

Dícese en él que los huelguistas incendiaron el depósito del material y mercancías del ferrocarril, que se teme un motín y á medidas energías y severas por parte de las autoridades.

Es decir: que la hidra á quien se le cortaron las siete cabezas en 11 de Noviembre, ha rebotado nuevamente, y que el vano alarde de fuerza desplegado entonces ha quedado reducido á cero.

Mas, bien pudiera resultar que lo que acontece ahora sea igual á lo que aconteció entonces y que el motín que se teme, sea provocado por esas mismas autoridades de quienes se teme al par tomas energías y severas medidas.

Con viva ansiedad esperamos noticias por conducto más fidedigno para nosotros que por el que hemos obtenido ésta que hoy publicamos, pues, aunque nos consta que, aleccionados por la experiencia, los trabajadores de Chicago han reformado su organización, no se nos oculta tampoco ninguno de los mil y poderosos medios que á mano tienen la burguesía y sus agentes para fraguar la destrucción de ella y hasta procesos como el que tuvo su fatal desenlace en esa fecha, para nosotros veneranda, del 11 de Noviembre.

Pronto sabremos á qué atenernos y prometemos tener al corriente á nuestros compañeros sobre estos importantes asuntos, pues, á nuestro juicio, ellos vendrán á revelar bien á las claras lo que hay tiempo que sostenemos, á pesar de los anatemas y de nuestros que sobre nosotros lueven y que es lo siguiente: ante la cuestión social, republicanos y monárquicos, liberales ó conservadores, en fin, todos los partidos políticos, son burgueses y no más que burgueses.

★

De cabo á rabo hemos tenido la paciencia de leer el último manifiesto del egregio (sic) revolucionario D. Manuel Ruiz Zorrilla, ídolo de barro de la gente caliente del republicanismo español.

Respecto á Cuba, na..... ni agua.

Dice que aquí hay mucha inmoralesidad administrativa y que es preciso extirparla.

Sagasta y Cánovas, D. Cristino y comparsa, entre los cuales se encuentra el gran amigo de La Lucha, Sr. Olivares, dicen tres cuartos de lo mismo y sin embargo..... la capa no parece y la renta de Aduanas en baja todos los días y en alza tan solo, de las rentas, las del chocolate.

En cuanto á los trabajadores, (de allá, se entiende, pues según el criterio del Pontífice republicano la cuestión social no existe y si existen cuestiones sociales que hay que resolver con arreglo á las condiciones de cada país), en cuanto á los trabajadores de allá, volvemos á repetir, D. Manuel les promete mucho bueno y barato.

Ni J. Vallés le iguala, y sino ahí va la prueba.

"Somos de los que creen que no hay cuestión social, y si cuestiones sociales, que deben resolverse según la situación de cada país, los recursos de cada gobierno y el estado de cada pueblo. No empece esto para decretar desde el primer día todo cuanto contienen las legislaciones de los otros pueblos, que aplaude ó tolera el capital sin alarmarse. La ley sobre el trabajo de los niños y de las mujeres en las fábricas, los jurados mixtos, el estímulo á las sociedades cooperativas y á cuantas alienten el amor al trabajo y al ahorro, dignificando la condición del obrero; la

instrucción y profesional fácil y gratuita; el asilo para inválidos del trabajo; la indemnización a los que por causa del patron se inutilizan, ó á sus familias en caso de muerte, y la construcción de casas en las grandes ciudades, que el obrero pueda adquirir pagando mensualmente la misma cantidad que hoy abona por la guardilla ó el tugurio, que le hace preferir la taberna al hogar y al amor de la familia, son reformas que el gobierno de la República debe comenzar á llevar á cabo desde el primer momento."

Es decir, que los famosos revolucionarios prometen decretar desde el primer día todo cuanto contienen las legislaciones de los otros pueblos, que *aplaude ó tolera el capital sin alarmarse*.

Entre lo que *aplaude ó tolera el capital* se encuentran las sociedades cooperativas y los jurados mixtos.

A confesión de parte.....

¿Y aún habrá trabajadores que crean en la eficacia de las soluciones políticas?

El verbo de la revolución negando la cuestión social y prometiendo hacer todo lo que *aplaude ó tolera el capital sin alarmarse*, viene como de la mano á dar la contestación más categórica que dar se puede á los sanos cerebros que sueñan con detener los efectos de nuestra *lucra y enferma* propaganda.

¡Qué choteo!

*

El Comité de Socorros de Santiago de las Vegas, elegido en aquella localidad, se compone de los siguientes señores:

Presidente, Ledo. Eligio María Palma.—Tesorero, Francisco Marín Vázquez.—Secretario Contador, Pedro Rodríguez.—Secretario auxiliar, Juan María Simón.—Vocales, Lucas Orobio.—José Hernandez Pineda.—Ricardo Bico.—Manuel Noriega.—Andrés Alonso Guillen.—Julian Cruz.—José Pérez Quesada.

*

Se nos remite:

Gremio de Obreros Constructores de Carruajes, de la Habana.—Secretaría

Sr. Director del periódico EL PRODUCTOR.

May Sr. nuestro.

Teniendo en conocimiento la triste situación porque atraviesan nuestros hermanos de Santiago de las Vegas, y teniendo en cuenta que tendríamos que contribuir con nuestro obolo, por medio de una suscripción, hemos acordado: que en virtud que este Gremio vá á dar una función de toros, ó seáse encerrona, por carecer de recursos, dar una parte de dicho beneficio á nuestros hermanos atacados por la enfermedad variolosa en la vecina ciudad de Santiago de las Vegas. En el próximo número daremos más pormenores; esperando que usted se digne hacerlo público en el periódico que tan acertadamente dirige.

Anticipándole las gracias. Salud y progreso.—Habana, 27 de Marzo de 1888. Por la Comisión. El Secretario.

Juan Nuñez.

Mas utopía.

Como demostración elocuente de lo que dijimos en números anteriores respecto á la libertad que disfruta hoy el obrero, publicamos á continuación lo que, respecto á ese particular dice *El Socialista* de Madrid, en un bien escrito artículo.

En él encontrarán lección saludable los ilusos y los rabiosos.

LA LIBERTAD DEL OBRERO.

Los falsificadores de la verdad, los escritores encargados de alabar las instituciones burguesas y presentárnoslas como superiores en todo á las de otras épocas, dicen frecuentemente que nunca como ahora ha gozado el obrero de tanta libertad.

Sin embargo, ocurre lo contrario; el proletario en la presente sociedad, en el periodo capitalista é industrial hoy dominante, es más esclavo, mucho más esclavo, que era el trabajador hace un siglo.

En los tiempos de la pequeña industria, una gran parte de los obreros (el carpintero, el cerrajero, el tejedor, el zapatero, el sastre, etc., etc.) no eran asalariados, no tenían un patron que les comprara por 2 por 4 su fuerza de trabajo, á la que luego hiciera producir mercancías ó productos que valiesen 6 ú 8. Dueños de los instrumentos de trabajo necesarios en su profesión, eran independientes, trabajaban por su cuenta en su propia casa, y propietarios de los productos que elaboraban, vendíanlos ellos mismos al consumidor. Libres entonces de la concurrencia que rige hoy el mercado, una jornada mediana de trabajo proporcionábales lo suficiente para cubrir sus necesidades, y crear un fondo que los pusiera á salvo de las contingencias futuras, tales como enfermedad, vejez ó cualquier otro accidente. La competencia, no en el precio, sino en la calidad del producto, favorecía á los obreros más inteligentes, á los más capaces, pero no arruinaba á nadie.

Los trabajadores que no se hallaban en el caso de los

citados anteriormente, es decir, los que no trabajaban nada ó casi nada por su cuenta, prestando sus servicios en el taller de otro que tenía mucha obra, estaban muy lejos de encontrarse en la dependencia y la miseria que sufren los obreros de nuestros días. Más que subordinados, eran compañeros del maestro, quien los trataba con gran consideración y les remuneraba bien su trabajo, quedándose él con una módica ganancia.

La libertad que gozaban los obreros que trabajaban en su casa por su propia cuenta excusado es indicarla: fijos solamente en la fecha en que habían de entregar la obra al consumidor, la hacían en las horas que más eran de su agrado y al paso que querían, adecuado al esfuerzo que realizaban. El trabajo hecho de esta manera, ni tenía el carácter monótono que le ha dado al que hoy se ejecuta por la división de operaciones, ni era fatigoso, ni menos esclavizador como el de las fábricas y grandes talleres. Aunque no igual, también disfrutaban de gran libertad dentro del obrador los obreros que por carecer de él ó del trabajo eran admitidos en otro cualquiera. Ni la puntualidad en las horas de entrada y salida, ni la prohibición de hablar con sus compañeros, ni tasar el tiempo para el almuerzo y la comida, ni castigar con multas los defectos que inadvertidamente pudieran causar en cualquier trabajo, ni limitar el número de cigarrillos que habían de fumar, ni otras muchas condiciones que hacen del taller moderno un verdadero presidio, existían en los tiempos á que nos referimos. En vez de esto, solían cobrar los días festivos que no trabajaban, y cuando, por haber muchas prisas, era preciso ir medio día ó algo más al taller—pues todo el día no era costumbre pasarlo en él—percibían jornal doble: abonábanles también los días que estaban enfermos, y en muchas ocasiones, ya por haberse concluido una obra, ya por llevarla adelantada, ya por ser los días del maestro ó de la maestra, ó por que algún parroquiano los obsequiase, sólo trabajaban medio día, cobrándole, sin embargo, por entero.

Así es que el obrero, en la época que dominaba la pequeña industria, no sólo disponía de más tiempo y más medios que consagrar á la distracción y al descanso, sino que hasta en el mismo trabajo, dentro del taller, disfrutaba un desahogo y una libertad que ahora no tiene; en una palabra, estaba menos supeditado á la voluntad ajena, era más libre que lo es en estos tiempos.

¿Cuál es hoy la libertad verdadera, real, de los trabajadores? Ninguna ó casi ninguna.

Obligados por la producción capitalista, unos á morirse de hambre por falta relativa de trabajo, y otros á reventarse por exigírseles un esfuerzo extraordinario en intensidad ó duración, todos arrastran una cadena que los obreros de la pequeña industria no han conocido. ¿Qué puede hacer el obrero que carece de trabajo? O dejarse morir, ó abreviar sus dolores acudiendo al suicidio, ó ofrecerse, para hallar ocupación, á ser más servil, más esclavo, á sufrir más terrible explotación que el compañero cuyo puesto trata de ocupar. Ese es el estado, esa es la horrible situación en que se encuentran los millones de proletarios que carecen de trabajo. Por lo tanto, la libertad con que brinda á todos esos seres la sociedad capitalista, esa sociedad que acapara y derrocha lo que han producido y necesitan para satisfacer sus necesidades los trabajadores, es la libertad de romperse el cráneo contra una piedra, de asfixiarse ó de morir por inanición; y si esto no, la de esclavizarse, la de someterse á un yugo tan cruel como infame.

Y si esa es la libertad que el régimen capitalista proporciona á los trabajadores que arroja de los talleres y las fábricas, no es mucho mejor la que disfrutan los que viven encerrados en éstos. Diez, doce, catorce y hasta diez y seis horas tienen que trabajar por un salario cada vez más reducido. ¿Para qué les sirve éste? Pues ni siquiera para reponer las fuerzas que diariamente gastan en dichos lugares. Como la mercancía trabajo abunda—hoy todos los oficios cuentan con un excedente de obreros—el precio que dan por ella los que la compran es inferior, sumamente inferior al que necesita la referida mercancía para conservarse el tiempo regular.

Luego si el obrero que trabaja no dispone de ningún recurso sobrante, ni de lugar, puesto que la excesiva jornada que se le obliga á hacer le exige que descansa las demás horas del día, ¿qué tiempo va á consagrar á su familia, á sus amigos, al estudio ó á lo que mejor le parezca? ¿cuándo va á ser libre? Jamás.

Y si nos fijamos en las horas que emplean en el trabajo, ¿qué libertad goza en ellas?

Nada más tirano, nada más humillante y depresivo que el régimen de fábrica, hoy casi general.

Sin que la naturaleza del trabajo lo reclame, sino por dictarlo así el despotismo y la codicia patronal, todos los obreros deben entrar en la fábrica á toque de campana, castigándose con el que llega un poco después con la pérdida de medio día ó de uno, si es que no se le exige el pago de una multa ó se le despidе. Ya dentro del taller, y ocupado el puesto que en él tiene, la mirada celosa de un capataz se encarga de vigilarle, impidiéndole la menor distracción y la más pequeña desatención, y si algo de esto lleva á cabo alguna vez, con lenguaje duro y grosero, capaz de indignar á la naturaleza más flemática, es amonestado por aquél. Las veces que fuma, las que bebe agua y las que hace otras necesidades, le son contadas y hasta limitadas, con detrimento de su salud. Si la obra que hace, por culpa del material que emplea en ella, sale algo imperfecta, multa; si, rendido por en cansancio que le producen las muchas horas de trabajo, estropea

algun material ó saca un poco imperfecto el producto que elabora, multa, también; y si protesta contra cualquiera de estas arbitrariedades, entonces es echado á la calle y recomendado quizá, como perturbador y rebelde á los otros patronos. Y esto sin contar que los locales de las fábricas suelen ser insanos; que el obrero corre peligro á todas horas de ser cogido por una máquina ó hecho trizas por la explosión de una caldera; que se atropella, no ya de palabra, sino de obra á los trabajadores; que se maltrata á los niños; que se procura hacer de las obreras objetos de placer para los patronos, mayordomos y capataces, y, en fin, que se cometen otra porción de atropellos é infamias.

Trabajo ó no trabajo, no disfruta el obrero en los tiempos presentes la libertad que ha gozado antes de ahora. Las libertades políticas no han impedido, ni pueden impedir, que el poder del capital haya aumentado extraordinariamente, y sumido, por consecuencia, á la clase trabajadora en una esclavitud económica mayor que la que ayer sufría.

Faltan, pues, á lo cierto los que aseguran que el obrero goza en nuestros días más libertad que en ningún otro tiempo. Esa es una falsedad que tiene por objeto hacer creer que la burguesía ha mirado por los intereses proletarios y combatir así el principio de la lucha de clases que han dado á conocer los hechos y proclamado el socialismo revolucionario.

No obstante hallarse próxima su emancipación, el obrero moderno, el asalariado, está peor, mucho peor, en cuanto á libertad y á medios para atender á su existencia, que estaban los trabajadores de principios y mediados de siglo.

INDIRECTAS.

Entre las diversas pasiones que afligen al espíritu humano, ninguna más mortificante que la *envidia*.

«La *envidia*, dice Olive, es un movimiento fuerte y violento, y como una forzada confesión del mérito ajeno, que el *envidioso*, que carece de él, quisiera quitárselo. Y tan á ciegas procede el *envidioso*, que le lleva desconocer y aún negar la virtud en los mismos que la poseen: y si tal es la claridad de ésta que no puede desconocerse, á lo menos la priva de sus elogios y respetos, manifestando, de cuantos modos le es posible, su ira y su furor contra el mérito, la estimación que se le tiene, y la recompensa que llega á alcanzar.

«Es, pues, la *envidia* una pasión estéril que deja al hombre como parado en el punto en que se halla; que le llena de la alta idea que de sí mismo ha formado; que le hace indiferente y frío ante las producciones de los demás; que le obliga á extrañar y sentir que haya en el mundo más talento y mérito que el que él entiende tener, y mucho menos quien le iguale.»

La *envidia* tiene como inseparables compañeros el encarnizamiento, el furor, la rabia.

De ahí que sea materia imposible contender con un envidioso.

Pero ese desgraciado ser, no siempre tiene la faz melancólica y torva la mirada.

Hay envidiosos *hipócritas*, especie la peor que se conoce, que os odian con toda el alma y os sonríen con el mayor cariño; que os estrechan con efusión la mano, pero que con mayor efusión os estrecharían el gaznate.

Lector querido; si por desgracia tuya se atraviesa en tu camino alguno de esos desdichados seres; si es de los *francos*, apídate de sus sufrimientos y perdónale sus inconsecuencias; pero si es de los *hipócritas*, apártate, déjale paso franco, tápate la nariz, y conténtate con decir para tí al hacerlo: ¡te conozco!...

*

Hé aquí lo que se me dice en una carta que he recibido por el correo interior:

«Señor Redactor de las *Indirectas*: Tengo para mí que no es usted todo lo *vigilante* que debe ser, que si usted lo fuera, sabría que por esta barriada del Luyáné pasan cosas dignas de ser comentadas y algo más.

«Creerá usted que con aquello que dijo respecto á *rifas* puso una pica en Flandes, *verdi usté*? Pues se equivoca grandemente. La cosa sigue sin novedad en su importante salud, y en estado de desarrollo la criatura.

«Ya yo veo que no es usted el que inventó las sopas de ajo. Su yo afectísimo—L. G.»

Pues mire usted, señor L. G.—y agradeciendo sus *ti-sonjeras* frases—yo nada puedo hacer más de lo que hago.

Pero si usted se desenamascara un poco, y me dá datos ciertos de que la cosa sigue por la *lona*, le prometo, no poner una pica en Flandes, que eso está muy lejos, y yo soy mal picador, pero si el abuso en conocimiento de quien evitarlo pueda.

Ayúdeme usted, que quien tan suelto es de *pluma*, no debe ser *atado* de lengua, y usted perorando ahí, y yo escribiendo aquí, de seguro que arrancaremos esa mala hierba que se ha *introducido* entre la aromática hoja de Vuelta-abajo, porque supongo que usted me escribe desde alguna tabaquería.

Conque, vengan datos, señor *listo*.

*

El viernes santo, en los altos de Marte y Belona, tuvo efecto la anunciada Junta del Gremio de Cucheros.

Numerosa era la concurrencia, y con atención e interés escuchó la palabra de los que de ella hicieron uso.

Asistió al acto una comisión de la Junta Central. La sesión cerró con broche de oro, iniciándose una recolección a favor de los variolosos de Santiago de las Vegas.

Bien por la que de hoy en adelante se titulará: *Sección de Cucheros de la Federación de Trabajadores de Cuba!*

*

El Comité de socorros de Santiago de las Vegas, no descansa en su humanitaria tarea.

Según me comunica un testigo presencial, días pasados recorrieron los miembros del referido Comité las calles de Santiago en demanda de auxilios para los enfermos, obteniendo entre otras cosas, valiosos donativos de ropas de cama; que no en vano apelaron a los nobles sentimientos de las damas santiagueñas.

Y ya que de Santiago hablo, no olviden los obreros de la Habana la angustiosa situación de aquellos hermanos nuestros; piensen que necesitan algo más que el auxilio de un día, según se desprende de la comunicación que se inserta en otro lugar, y que si todos concurremos a la obra, sin sacrificios para ninguno, Santiago se habrá salvado.

A engrosar, pues las listas de suscripción, compañeros.

*

Hé aquí cómo se expresaba, Paulina Roland, en un notable documento, respecto a asociación:

«Para que haya asociación, es preciso que entre los individuos que componen la *comuna*, cualquiera que sea su número, la libertad sea completa; y para todo lo que implica límites que todos deben respetar, un código verdaderamente igualitario.

«Para que haya asociación es preciso que la más absoluta igualdad reine en ella, y que la *autoridad*, representada hoy por la gerencia, sea *abolida*, ó regenerada de tal suerte, que en ningún caso pueda degenerar en predominio. Es preciso que *ninguna gerarquía*, fuera de la necesaria para las diversas funciones que resultan de las divisiones del trabajo, se imponga ni se acepte.»

¿Qué dicen a esto los cooperistas?

*

Complaciendo a los compañeros de la Fábrica de tabacos *Romeo y Julieta*, publico a continuación la lista de suscripción iniciada en dicha casa para los variolosos de Santiago, y cuya cantidad, ascendente a la suma de \$22 75 cts. en billetes, y \$1 oro, apareció en la lista general publicada en el número anterior.

Héla aquí. D. Benito Fernandez, \$2.—D. Antonio Rego, \$2.—D. Manuel Lozano, \$1.—D. Ramon Rivera, \$2.—D. Miguel Fernandez, \$2.—D. Vicente Prado, \$2.—D. José Llera y Granja, \$1.—D. Benigno Fernandez, \$1.—D. Santiago Casas, \$1.—D. Pedro Garcia, \$1.—D. Manuel Fernandez, \$1.—D. Martin Jimenez, \$1.—D. José Blanco, \$1.—D. Segundo Martinez, 50 cts.—D. José Toymil, 50 cts.—D. Serafin Denis, 50 cts.—Don Nicolás Saini, 25 cts.—D. Florencio Zarza, 25 cts.—D. Enrique Alvarez, 25 cts.—D. H. M., 20 cts.—Don Juan Ramos, 50 cts.—D. Julian Valdés, 30 cts.—Don Antonio Gasamano, \$1.—D. Nicolás Fernandez, 50 cts.—D. Francisco R. Noriega, \$1 oro.—Total \$22-75 billetes y \$1 oro.

Quedan complacidos los compañeros.

*

El domingo próximo, a las doce del día, tendrá efecto en los salones de Marte y Belona Junta General del Gremio de Zapateros.

Recomiendo a todos los compañeros de ese ramo la más puntual asistencia, pues el objeto de la Junta es de trascendencia.

*

El día 1º del actual fué depositada en el seno de la madre tierra, en San Antonio de los Baños, la que en vida se llamó Dª Nicanora Perez Gonzalez, viuda de Hernandez, madre de nuestro buen amigo D. Victoriano Hernandez.

Al depositar sobre su sepulcro la modesta flor del recuerdo, acompañé en su justo dolor a su desconsolada familia.

*

Sin quitarle punto ni coma, publico a continuación el siguiente escrito:

«Compañero director de El Productor.

El tren de lavado situado en Sitios esquina, a Angeles, llama a las trabajadoras y no les paga. Hoy llamo a una señora para que le planchara 8 piezas y cuando fué a cobrar le dijo que le pagaría la semana entrante. Y yo pregunto, compañero, si a los trabajadores que no les alcanza ni con mucho el mequino jornal que ganan, debe detenerse sin tener en cuenta los perjuicios que se les irroga.

HERMINIO AGRAMONTE.

Los comentarios que se me ocurren, hágalos por mí el paciente lector, y el Gremio de Obreros Planchadores.

*

Dicenme que en la zapatería del Sr. Noguera, al presentarse los obreros a reclamar cinco centavos de aumento en el precio de la hechura de cada par de zapatos que elaboran en el referido taller, y sin tener dicho señor en cuenta que con ese aumento no llega ni con mucho el precio de las hechuras, a los precios que en tiempos no lejanos estaban establecidos, y los que, dicho sea de paso, no impidieron que el Sr. Noguera labrara una cuantiosa fortuna, dicenme, repito, que al escuchar la petición respondió: «que antes trairía el presidio a su casa que acceder a lo que tan atrevidamente se le pedía.»

«Carambita, señor Noguera! Esos arranques, a ser así, no sientan bien en quien como usted posee tantos títulos de hombre humanitario y justo!

Deje usted quietos los presidiarios, entre los cuales no habrá, seguramente, todos los zapateros que usted necesita, y no sea tan cruel con sus compañeros de antaño.

Déles lo que tan justamente reclaman, y merecerá usted bien de sus semejantes.

Que no se diga que a fuerza de apretarlos, quiere usted convertirlos en colonos del asilo «La Misericordia!»

*

Según me comunica el Tesorero de la Comisión de la Encerrona a beneficio de las escuelas del Círculo de Trabajadores, en la semana próxima remitirá para su publicación en las columnas de El Productor el balance del referido beneficio.

Venga, y quedará servido.

*

Hoy jueves, a las siete y media de la noche, en los salones altos de «La Diana» Reina 11, celebra Junta General la sociedad de socorros mutuos titulada *Nuestra Señora del Buen Socorro*.

El estado financiero ó económico de la sociedad dicha, es en extremo lamentable, hijo, no solo de la amplitud de sus socorros, si que tambien del excesivo número de enfermos que hoy mantiene.

Deber es, pues, de todos cuantos amen a esa sociedad, la primera, si se me permite la frase, entre las sociedades de socorros obreras, asistir a la junta referida, para buscar solución al problema, ante el cual se halla hoy vacilante la administración.

LIBRETA NUMERO 1 de los socorros repartidos a nombre de los obreros de la Habana por el Comité de auxilio de Santiago de las Vegas desde el día 24 al 29 de Marzo inclusive (1).

ENFERMOS.	TOTALES.
Luisa Gonzalez, Sol 97	\$ 3
Rosario Gonzalez, idem	3
Juan Cabrera, Sol 99	6
Lázaro Lago, Sol 77	6
José Perdomo, Sol 69	6
Bernarda Andrés, Sol 68	6
Crescencio Andrés, idem	6
Dámaso Martínez, Sol 64	6
Consuelo Carballo, San Pablo 1	6
Bernardo Hernandez, San Pablo 3	6
Trinidad Marrero, San Pablo 24	6
Petrona Marrero, idem	6
Antolina Amores, San Pablo 40	6
Ramona de la Vª Desamparado	6
Andrés Linares, San Dimas 6	6
Hilario Villau, San Pablo 14	6
Arturo Perez, Sol 67	6
Florencio Nuñez, Sol 61	6
Rita Leon, San Dimas 7	6
Ramon Casals, Amargura 11	6
Nicolás Colon, Amargura 31	6
Ramona Valdes, Amargura 6	6
María Quintero, Macías 20	6
Isabel Quintero, idem	6
Felicía Gomez, Rincón 6	6
María Gomez, idem	6
Domingo Gomez, idem	6
Manuel Amores, Santa Ana 23	6
Hermenegilda Cruz, Sierra 42	6
Mercedes Tabares, Rincón 32	6
Manuela Valiente, Amargura 38	6
Rafaela Valiente, idem	6
Manuel Armentero, Compostela 66	6
Trinidad Armentero, idem	6
Rafael Armentero, idem	6
Eligio Valdés, Amargura 33	6
Arturo Romero, Santa Ana	6
Isabel Hernandez, Calmito 14	6
Antonio Hernandez, idem	6
José Hernandez, idem	6
Juan Hernandez, idem	6
Margarita Betancourt, Calmito 14	6
Francisco Betancourt, idem	6
Serfina Betancourt, idem	6
Esteban Guerra, Potrero de Ramirez	6
Cármen Guerra, idem	6
Concepción Guerra, idem	6
Flora Guerra, idem	6
Ramon y Enrique, idem	6
Rosa Roman, Calmito 18	6
Francisco Terán, Calmito 33	6
Andrés Conque, Palmer 1	6
José Alfonso, idem	6

(1) La distribución viene hecha día por día, pero se ha omitido ese detalle por su mucha extensión. Asimismo se ha omitido la relación de las cabezas de familia, por igual motivo. Los comprobantes están en poder del Comité de auxilio.

ENFERMOS. TOTALES.

Caridad y Cecilia Robaina, Rincón 6	3
José Dominguez, Calmito 30	6
José Alvarez, Cacagual 27	6
Olalla Falcon, Cacagual 27	6
Cecilia Falcon, idem	6
Mercedes Vazquez, Compostela 253	6
José A. Vazquez, idem	6
María Valdes, idem	6
Blanca Rosa Valdés, idem	6
Tomás Lastra, idem	6
Pedro Trujillo, Rincón 25	3
Atanasio Hernandez, Calmito 24	1
Sofía y Esteban Bonafont, Macías 43	1
José Miguel de N. Sierra 2	6
Plácido y Rafael Valdes, Palmer 14	6
Augusto y Soledad Linares, Palmer	6
Manuel Lage, Macías 12	6
Aurelio, Corrallo, Pedro y Rosalía Gordillo, Macías 12	6
Ignacio Villa, Santa Ana	2
Antolin Torres, Palmer Y	3
Celia Sanchez, Sierra 15	3
Rafael Saca, Palmer y Macías	3
Candelaria Hernandez, Macías 3	3
Antonio Vichot, Rincón y San Baalillo	3
Pablo Manrique, Laguna 21	1
María Lopez, Sierra y San José	2
María y Petrona Lema, Rincón 18	2
Juan Fernandez, Santa Ana 36	6
Cristina, Carlos, y Carmen Torres y Dolores Aguilar, Santa Ana y Rincón	6
Pedro Perdomo, Santa Ana 36	6
Isabel Vilch, Santa Ana 36	6
Pedro Calderón, San José	6
Eugenio Rodriguez, Habana 14	2
Mercedes, Manuel y Esperanza Carballo, San José	6
Belen Dias Campos, Macías 18	6
Mercedes e Inés Calbo, Macías 32	2
Jacinto y Raimundo Correa, Santa Ana	2
Luis y Ana María Robaina, San José 48	1
B. R. Valdes, Compostela 29	2

Suma total..... \$ 315 00

Santiago de las Vegas, 29 de Marzo de 1888.—Vº Bnº—El Presidente, Lodo. Eligio M. Palma.—El Secretario, Pedro Rodriguez.

GREMIO DE OPERARIOS ZAPATEROS.

Compañeros: siendo de indispensable necesidad el celebrar junta general extraordinaria con la mayor brevedad, os suplico concurráis el Domingo 8 del actual a las doce del día al lugar de costumbre, por ser de sumo interés para el gremio.

El SECRETARIO,
M. Ferrera.

SASTRERIA DE LINO MARTINEZ.

CALZADA DE LA REINA.

Participa al respetable público haber recibido un colosal sustido de casimires de varias clases para la estación del invierno: es tan grande la diversidad de dibujos, que creo satisfará el gusto más delicado, y a pesar de lo caro que cuesta por su inmejorable calidad, y la crisis que estamos atravesando, he decidido, aunque sea poca la utilidad, no alterar los precios que, siempre han regido.

LA ELEGANCIA

SASTRERIA Y CAMISERIA

DE J. INFUESTO Y COMP.

Dragones 33 al lado de la peletería «La Cooperativa.»

En este Establecimiento, dirigido por afamados maestros, hallarán nuestros favorecidos un variado surtido de casimires, camisas, camisetos, calzancillos, medias, toallas, pañuelos, corbatas y demás artículos pertenecientes a ambos sexos.

Prezios módicos.

FOSFOROS

DE

CONTEU, TRIEU Y REMENEU

DE P. COL Y COMP.

Recordamos al público consumidor no olvidarse que antes de establecerse esta fábrica daban 25 fosforos por medio y hoy se dan 400. Con justa razón debe decirse: *Perico Coll, destructor del monopolio fosforero.*

Fábrica: Belascoain 88.—Depósito: Lamparilla, 3.

HABANA.

Imprenta Militar, Ríola 40.